

Presentación

Pablo Piccato

Columbia University/Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social

Cuando los editores de *Signos históricos* me propusieron publicar un número sobre historia cultural acepté con la implícita convicción, que ahora debo confesar, de que el encargo equivalía a una carta blanca para reunir artículos que representaran lo que de innovador y estimulante se está produciendo hoy en la historiografía acerca de México, pero sin mucha obligación hacia una definición previa de lo que significa *historia cultural*. Al cabo del proceso me parece aún más claro, y los artículos que se presentan lo prueban, que no se trata de un nuevo paradigma llegado a la disciplina para reemplazar otros modelos de historia. Tal conclusión se debe en parte a que este *dossier* es el resultado de propuestas específicas filtradas y mejoradas por el proceso editorial de cualquier número de *Signos históricos*. En otras palabras, los tres ensayos que aquí se presentan son una muestra pequeña en cantidad, en primer lugar, porque no fueron seleccionados de entre los artículos presentados espontáneamente a la consideración de la revista y, en segundo lugar, porque sí fueron sometidos al arbitraje de lectores anónimos que, a su manera, decidieron la composición específica que debería tener este muestrario.

La virtud del resultado es que refleja el hecho de que la *historia cultural* no debe juzgarse como un nuevo dogma que siente sus propias reglas, sino como una corriente que construye sobre la base de temas y descubrimientos de las historias

que llamamos social, económica o intelectual. Sin embargo, esto no significa que aquí se presente una historia nueva que se construye sobre otras pasadas. Si hay algo común en estos tres artículos es el situarse en discusiones vigentes a lo largo de la disciplina de la historia, es decir, no delimitadas por las reglas de un juego específico que podríamos llamar *historia cultural*.

Los artículos que siguen exploran las lecturas posibles de las fuentes históricas en el contexto de preguntas sobre modernidad y subjetividad (Eric Van Young), revisan críticamente las categorías básicas del análisis social (Nora Jaffary) y hacen explícitas las discusiones que dan forma a preguntas y métodos de la disciplina en la actualidad (los dos anteriores y mi propia contribución). Los tres se pueden leer por separado y, en el caso de los dos primeros, por sus propios méritos en términos de lo que contribuyen a nuestro conocimiento del pasado mexicano. Mi artículo es más, explícitamente, historiográfico y menos valioso empíricamente pero, al igual que los otros dos, tampoco intenta formular una doctrina o dar una visión comprehensiva de las opciones disponibles bajo la rúbrica de *historia cultural*. Se trata, en suma, de ejemplos de lo que la expansión de la disciplina de la historia, independientemente de las etiquetas, permite investigar, imaginar y escribir.

La pregunta, entonces, sería ¿qué hay de nuevo en la historia cultural? Esta presentación no intentará reemplazar la respuesta que el lector puede extraer de los artículos que siguen —si acaso propondría seguir las posibilidades que en cada texto sugieren las referencias al pie. Sin embargo, creo que es posible ir más allá de la indefinición confesada anteriormente. Los trabajos aquí presentados tienen en común un énfasis en la lectura crítica de fuentes a las que es necesario tratar como productos culturales fabricados, como cualquier otro, en el contexto de relaciones sociales y tradiciones específicas; es decir, como objetos materiales cuyo valor simbólico puede ir más allá, pero nunca se acaba de desprender de su valor de uso.

Leer críticamente, en este marco, implica hacer las mismas preguntas agudas y desconfiadas que los historiadores siempre han tenido que hacerle a sus fuentes, pero hacerlo con la simultánea convicción de que múltiples lecturas, también social e históricamente determinadas, no son sólo posibles sino necesarias. Esa relación complicada con las fuentes va de la mano de una discusión explícita de las implicaciones teóricas y metodológicas del resultado de la investigación. Estos artículos representan esfuerzos deliberados, aunque independientes entre sí, por presentar hipótesis situadas en debates que cruzan las fronteras tradicionales de la historia (más allá de la disciplina como tal y más allá de una investigación

justificada exclusivamente por su aportación empírica). En otras palabras, estas contribuciones se someten al mismo afán por establecer un diálogo crítico a dos universos cuya división es una de las sacrosantas fronteras internas de la investigación histórica: las fuentes primarias y las secundarias. Esa intención subversiva (que otros podrían llamar promiscua) define a la historia cultural que aquí se presenta.